



FILOSOFÍAS



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

—¿Sabes lo que digo, Juana?
Que no me vengas con quejas,
Porque lo que es á ese rana,
Le corto yo las orejas

SUMARIO

TEXTO: Croniquilla, por Gil y Món. — A una ingrata, por Verdecilla. — Los parásitos, por Bacilus. — En la taberna del Dentón, por Gil Blas. — Plancha, por Bacilus. — La Revista del Turco y el artículo: ¿Lo que pasa? por Gil Blas. — Comunicado, por Centellas. — Espectáculos, por Seguidillas. — Biblioteca Circulante Bandiera. — Jeringazos. — Correspondencia. — Anuncios.

GRABADOS: Filosofías. — Principio de temporada, por Julio Velasco.

CRONIQUELLA

Por fin nos quedamos con Marruecos, aunque parezca paradoja.

La sombra de O' Donnell, levantándose de la tumba fría ha venido a turbar los vaporosos y floridos sueños del inclito Moret, y a suspender por un momento los trascendentales planes del Sr. Ministro de la Guerra.

Diz que á los moritos se les puso al punto la carne de gallina desde que supieron la marinorena de tropas y de cañones que caía sobre ellos, desde Madrid.

Pero no hay que asustarse, caballeros!

No *semos* nadie, como me decía esta mañana mi barbero contándome á la par que me afeitaba la muerte de un prestamista del cuarto segundo.

Sagasta ha parado á tiempo el chubasco internacional que se nos venía encima, no rascándose precisamente la barba, sino abriendo el paraguas de la inercia que tan buenos resultados le viene dando en todas las ocasiones dificultosas, desde aquello de Sagunto hasta nuestras fusionistas horas.

Ello es que nos quedamos sin Marruecos, como se quedará Moret sin ministerio y Cassola sin proyectos, — Dios y Sagasta por delante.

En cambio nuestros ardores bélicos han tenido su natural expansión en la calle de Embajadores estos días.

—¿Caballero, se ha *armao* ya?

—¿Quién, hombre, quién?

—¡La gorda!!

—Las que se han *armao* ó la han *armao*, han sido la Niña y la Muñeca, dos de las más distinguidas pitilleras del reino, dando un susto á la sociedad tabacalera, que no me dejará mentir.

¡Virgen Santísima y qué lluvia de proyectiles urbanos caían sobre los urbanos tricornos de los guardias civiles!

¡Aquello era una inurbanidad!

Hay quien cuenta que al Duque de Frias le pusieron caliente de un ladrillazo en salva sea la parte.

Recomendamos las mangas de riego para apaciguar esas revoluciones *zorillistas*.

Se han reunido los literatos en congreso.

Muy galantes y corteses los españoles con los extranjeros, y éstos corteses y galantes con los españoles. En la primera sesión se han limitado los literatos á dirigirse piropos.

Mr. Kuighth, vicepresidente de la Asociación literaria de Londres, ha dicho: los ingleses estamos en España como en nuestra casa.

¡Ay! Desgraciadamente, está V. en plena Inglaterra; abundan aquí los *ingleses* que es una bendición de Dios.

Si no, que me lo pregunten á mí.

Nuestros compatriotas dicen que hablan en castellano porque tal... y porque... cual.

Vamos, sean ustedes francos; hablan ustedes en castellano porque no saben bien el francés.

Estamos en el secreto.

GIL Y MÓN.

A UNA INGRATA

Ya sé, Inés, que te has casado,
Y al fin y al cabo has logrado
Pescar un marido ya,

Que, según dicen, está
Locamente enamorado.

Y también sé, ingrata Inés,
Que aunque casada hace un mes,
Te encuentras dada al demonio:
Lógico en un matrimonio
Que se hizo por interés.

Y es cosa que desespera
Y que enfurece y altera,
Ver tus encantos divinos
En poder de un simple hortera
del ramo de ultramarinos.

Yo, Inés querida, me explico
El motivo de esa unión:
Era hortera, pero rico,
Era feo, pero un chico
De muy buena posición.

Y hoy tu decisión alabo
Porque, al fin, qué pasaría,
Yo soy todo poesía,

Pero no tengo un ochavo
Para comer, hija mía,

Mas no por eso, Inés bella,
Dí al olvido tu hermosura;
Aún me lleno de ventura
Siempre que recuerdo aquella
Sabrosísima aventura.

¿Te acuerdas? Fué en el Vivero
Una tarde calurosa,
Yo feliz, ¡y con dinero!
Tú, Inés mía, ruborosa,
Cambiamos un «yo te quiero»...

Yo, de amor estremecido,
Tú, enrojecida la cara,
Desarreglado el vestido...
—¡Ay si aquel árbol hablara,
Y le oyera tu marido!

VE DECILLA.

LOS PARÁSITOS

(ESTUDIO ZOOLOGICO)

Pues sí señores, los hay en la literatura y abundan más de lo que fuera menester.

Generalmente los veréis concurrir á los centros ó reuniones en donde se habla ó discute de asuntos literarios.

Se saben de memoria dos ó tres docenas de nombres de autores, y otras tantas de obras más generalmente conocidas; emplean en su conversación (pausada y altisonante de costumbre) tal ó cual frase ó concepto, pescado de entre los ingenios con quienes se rodean, y cádate un literato de la familia de los parásitos.

—Adios, fulano ó zutanito.

—¿Quién es ese?

—¿Ese? un escritor ó un periodista ó un poeta del ramo.

—¡Hombre, no lo conocía!

—¡No! ¡Ni nadie tampoco!

—Entonces ¿qué es lo que escribe?

—Hasta ahora no se sabe que haya escrito más que á su familia; ¡oh! ¡pero es hombre que promete! ¡Le caben muchas cosas en la cabeza! Es hombre que concibe mucho...

—Pero no pare...

—No hay la más leve mancha que haya empañado su honradez acrisolada hasta el presente.

Un parásito.

—¿Y ese otro, que charla por los codos sobre la decadencia de nuestra literatura?

—Ese es otra cosa. Se gasta diariamente cuatro ó cinco pesetas en pagar los cafés de los que le escuchan; tiene concluido un libro que va á salir un día de estos, desde hace tres ó cuatro años, y además es socio del Circulo Literario, en donde habla bien de todo el que ha estampado su nombre en letras de molde alguna vez.

Otro parásito de la especie de los benévolos.

—Don Ramón; vengo á leerle á Vd. unos versos que pienso publicar en un periódico.

—Veamos, veamos.

«La noche placentera le guiaba»
etc. etc. (leyendo)...

—Hombre, no me parecen malos. Yo que Vd. cambiaría el primer verso. En lugar de «La noche placentera le guiaba», me suena mejor «La placentera noche le guiaba». ¿No le resulta á Vd. más lleno?

—Lo que me resulta es Vd. un solemne bárbaro de cuerpo entero.—diría el neófito si conociera qué clase de sugeto ó de parásito es el que tiene á su lado; pero don Ramón tiene su fama de literato á gran altura; ha encanecido al servicio de las letras y hasta fundó, él solo, un semanario en Torreldones, para probar la influencia de la filoxera, en las afecciones morales en individuos de la respetable clase de ébrios.

Este es de los parásitos críticos ó consejeros; es decir de la peor calaña. Una especie de chinches literarios.

¡Pues y los parásitos que pudiéramos clasificar entre la distinguidísima familia de las moscas!

Esos seres que se pasan su vida con un álbum debajo del brazo en disposición de disparárselo á quemarropa al primer ciudadano pacífico más ó menos aficionado á las letras, con quienes topan.

Convengamos en que la literatura está plagada de estos bichos molestos é incapaces de producir nada por su propia iniciativa, como no sea jaquecas á los desgraciados pacientes á quienes se pegan.

Viven y piensan y discurren del jugo que chupan en el cerebro de los verdaderos ingenios, y muchos llegan á engordar á costa suya.

Se me viene á las mientes el nombre de uno que vive ó vejeta en la calle de *Burriñueco*. Y lo diría si ustedes no lo hubieran ya acertado. Otro día seré más extenso.

¡Ah!

Se me olvidaba. Dejo pasar por alto esos parásitos chupadores que habitan en las librerías y casas editoriales, porque supongo que muchos lectores habrán pasado por sus horcas caudinas; pero lo que no dejo pasar ni dejaré, así me pelen dueñas (ya que de parásitos chupadores tratamos) son esos moscones que se creen con el derecho de importunarnos á todas horas, por el delito de haberles hecho la distinción de recibir dinero prestado de sus manos.

BACILUS.

EN LA TABERNA DEL DENTÓN

Una noche del próximo pasado Septiembre, y poco después de dar las once en la gallarda torre sevillana, estaba casi llena de hombres, si no nos han informado mal, dicha taberna, situada en la Alameda Vieja y tenida, al parecer, por una de las más célebres de Sevilla.

Un *marchante*, con más chirlos que artículos la Constitución, no cesaba de dar puñetazos en la mesa; otro, medlo caída la faja, bajo la cual ocultaba descomunal *flamenco*; y los cabellos sobre los ojos, parecía, por lo tiznado y sucio, habitante de carbonería; otro, el sombrero de medio lado, se quería *cómer* hasta el mostrador, echando culchras y sapos por su boca de idem; otro arrojaba á sus compañeros las zurrapas de los vasos; otro refería increíbles hazañas, y cada uno así estaba dispuesto á *lajelar*, emborracharse y decir morrocotudas baladronadas, como á pintar un jabeque al lucero del alba.

Entre esa gente de bronce, ocupaban preferente lugar tres jóvenes de veinticinco á treinta años: Manolillo el Rubio, Joséito el Chato y Vende-mojarras.

El primero estaba aquella noche en fondos, y por su cuenta, el dependiente del Dentón no cesaba de meter lo venencia en viejo bocoy de manzanilla, y de servir cañas, *bolos* y *chatos* á tan distinguidos *cabayeros*.

Cuando parte de estos estaba alegrilla, Manolillo echó atrás el sombrero y dijo:

—Me paese á mí que la fieta etaria mejó si trajésemo á la Manguilla.

—Quita aya, chiquiyo—contestó Vende-mojarras.—Si fuea la Pelarosa... Pero la Manguilla... La Manguilla, cabayero, no sirve ni pa escalsá á la otra. ¡Si paese er pasamano e una ecalera, hombre!

—Tiene razón—dijo el Chato.

—¡Ca!—repuso Manolillo.—Como ese en toa su vía no ha jecho ma que vendé mojarra... Y ¡qué mojarra! Frequita como una mosa e sesenta y dose año, y ma colorá que mi sangre.

—¡Si tú la tiene e camarón!—contestó Vende-mojarras.

—Lo que tengo son do mano ma larga que la yabe er San Pedro e la Puerta e lo Naranjo; y ya sabe tú que si se me ajuma er pescao, arrastro e maliya y tiene que meté ma guita á la pesuña, que si te siguiera un toro e Lo Palasio.

—Como yame candela con eto sinco deo...

—¡Endina mare!...

—Tengamo una mijiya e carma—dijo el Chato;—y pa que to queemo contento, lo mejó e, cabayero, trae á la Pelarosa y á la Manguilla.

—¡Olé po tu maresita!—exclamó uno.

—Ve ya por eya—dijeron varios.

—Iré; y tú, Coliya, da un jalonaso de la narise ar Dentón, si no saca en seguiita la guitarra nueva, que suena como lo sórgano que toca D. Ventura en la cratedá.

Salió el Chato, y Manolillo pidió un plato de langostinos y aceitunas de padrón rayadas; petición aprobada por los circunstantes, de *profesión* gorrónes.

Media hora después llegó el Chato con dos hembras capaces de dar cruz y raya á la que puso á José á dos dedos de cuanto ella deseaba.

Bebieron las dos algo más de lo que pueden resistir los empleados en un fielato; y la Manguilla templó la guitarra, de cuya cabeza colgaba una moña celeste y blanca.

—¡Jaleo! ¡jaleo!—exclamó el pagano; cuando los dedos de la machacha comenzaron á recorrer el sobrepunto.

—Pue jaleo—contestó ella.

Y después de poner los ojos en blanco, y del consabido ¡ay!... cuya *y* duró, por lo menos, veinte segundos, cantó con voz aguardentosa y expresiva las siguientes coplas:

Maresita de mi arma,
Déjame con mi morená,
Que en la luse je su sojo
¡Ay! mi peniya se quemá.

Dámé un beso, nene mío,
En la boca por favó;
Que lo beso jen la boca
Yegan pronto ar corasón.

Te quiero má que á mi mare
(Lo juro por mi salú),
Con ma fatiga, bienaño,
Que er Nasareno en la crú.

—¡Bendita sea tu boquiya!—exclamó el Rubio, tira n do el sombrero á los pies de la muchacha.—Eto e can tá cabayero; lo emá e sárrapa e amonfiyao. Y tú, salero—dijo á la Pelarosa.—¿no quíee siquiea echá una seguiiya capá e ístraé al mismisimo deán cuando ise óminu vo-bijcum?

La Manguilla puso de mala gana la guitarra en manos de la Pelarosa; y ésta, con voz débil, pero agradable, cantó la siguiente:

Quíeme siempre mucho,
Dámé sien beso,
Que ere jel calorsivo
E mij recuerdo;
Y si me orvia...
Por tu mare del arma,
No me lo iga.

—¡Ahí, por la güena mosa!—exclamó uno.—Bendita sea tu maresita y tu pare, y hata er monasiyo que tuvo la vela cuando te bautisaron y echaron sincuenta kilómetro e sá, chipé!; Por yá e San Juan de Dio!... Cabayero, jechemo jun traguiyo á la saluita e la chiquiya! Y tú, Chato, jala e la manga á ese Dentón, que etá tan ditraío; pá que traiga ma vino. Lo pago yo; y hata la sangresita e mi vena daría yo po esa chavala.

—¿Y po mí no daría na, cara e carne?—dijo amostazada la Manguilla.

—Quisá—contestó la Pelarosa;—pero como ca uno, hija e mi sentraña, tiene su gustito...

—Y tú la lengua má larga que er badajo e la Santa Maria.

—¡Mardita mare!...

—Me paese que quíee que te aburte lo josico.

—Chiquiya, que te va ja tragá eta batea e caña!...

—¡Mia qué si!... Si en lugá de etá en lo peo e la frábica, e tabaco etuviea, como yo, en er tayé e una e lata... Pero reñí con una churretosa la hija e mi maresita.

En vano procuraron los *cabayeros* apaciguarlas; y como en la reunión había amigos de la Pelarosa y de la Manguilla, mientras éstas se tiraban mutuamente del

LA JIRINGA

PRINCIPIO DE TEMPORADA



Ya han regresado los elegantes,
Y yo me alegro, querida Lola;
Porque me muero por los brillantes...
Porque me aburro cuando estoy sola.



Valiente zombeazo
Largaré, zi me atvo, á laz del Pazo.



EN LOS TEATROS

Pantorrillas, gorras de rata y delantales
Ménegilda.



CUARTETO

En la calle.

Lo de siempre.

Juegos prohibidos.



Un gancho.

—Por tí me muero, prenda.
¡Guau, guau, guaraguau! (que viene á
ser lo mismo).

W.

moño, casi todos aquellos sacaron las facas y navajas, y dieron al traste con la alegría del tabernero.

Eno rompió la guitarra, y con el mástil comenzó á dar de palos á diestro y siniestro; Vende-mojarras cortó la cara á Manolillo; y entre gritos, pinchazos, bofetadas, y el ruido de las cañas al romperse contra las paredes y las cabezas, la Pelarosa, á horcajadas en la Manguilla, curas faldas no ocupaban el lugar de costumbre, no cesaba de darle de zapatazos en cierta voluminosa parte.

Cuando llegaron los guardias, el Chato, Vende-mojarras y otros dos, habían acorralado á los otros; y la Pelarosa, tarareando un polo, seguía montada en la Manguilla, que babeaba como rabiosa loba.

GIL BLAS.

PLANCHAS

Conque á las diez, esta noche...

—Sí, Pepito, hasta las diez.

—Por Dios, Laura, ten cuidado

No le que á enterarse el

Y me rompa las costillas

O me taladre la sien.

¡Mira Laura que es muy bruto!

—No temas, mi vida, que

Todo está previsto, y tengo

Certiza, que Rafael

A es hora ya está dormido

Como un bendito bicho.

—De manera que yo subo,

Espero tras el portier.

Y tú misma me conduces

Hasta el delicioso edén.

Donde me espera la diela

Porque tanto suspire.

—No tengas miedo, Pepito,

Que todo lo tengo bien

Preparado. Tú te escondes

Y yo te conduciré.

—¡Dios, mi querida prima,

—¡Dios Pepa, hasta después.

—Por fin te decides? vamos...

Y dime tu cuanto te quiero.

—Pero si llega á enterarse

La señorita ¡qué miedo!

—Mira, yo mismo, en la cama

Bien dormidita la dejó

Que va te conduciré

Y voy al punto á buscarte

Donde hemos dicho ¿no es eso?

—Bueno; ¡quietas esas mancs!

—Tonta, si no es más que quiero

Demostarte en este instante

La pasión que por tí siento.

—Y hablando de todo un poco,

¿Me compró usted el aderezo?

—Aquí lo traigo, tontina.

—Muchas gracias, y hasta luego.

—Son las diez, la oscuridad

Reina profunda en el cuarto.

Deslizanse varios bultos,

Las paredes tanteando,

Y con seis u ocho segundos

Poco menos de intervalo,

Los unos por la derecha

Y otros por la izquierda andando,

De puntillas, y muy quedo,

Dejan todo solitario.

A poco se escuchan gritos,

Bofetadas y porrazos.

Se hace al fin la luz y salen

Pepa y Rafael por un lado

Y Laura y su cocinera

Asustadas y gritando.

.....

¡Fatalidad inaudita!

¡Todos se han equivocado!!

BACILUS.

LA «REVISTA DEL TURIA»

Y EL ARTICULO «LO QUE PASA!»

Dicha *Revista*, semanal, de ciencias, letras, artes é intereses generales, acertadamente dirigida por el señor don Pascual Adán, y que cuenta más de tres años de vida, está compuesta de 16 grandes páginas, esmeradamente impresas, y de una cubierta de anuncios. Se publica en Teruel.

El número está correctamente escrito, y en él se hallan reunidas, como buenas amigas, la buena sátira, la oportunidad, la sal y otras cosas que el Sr. *Clarín* suele sustituir por enérgicos estimulantes.

El Sr. Piñango, en su bien escrito artículo *Lo que pasa!*... que no copiamos por ser muy largo, usa de felicisimas ironías al hablar de aquel crítico; y así, al parecer, sabe de la vida literaria de éste, como de las palmas de sus manos.

Atendiendo á las palabras en que el Sr. *Clarín* muestra su resolución de no discutir ni disputar con quienes le buscan las cosquillas en letras de molde, dice oportunamente:

«Los lamentos que se escuchan por todos lados á causa del abandono en que nos deja varón tan sapientísimo, desgarran el alma.

«—¡Tan jóvenes y sin *Clarín*! ¿Qué va á ser de nosotros?

—Y ¿qué va á ser de la literatura de once varas?

—Y ¿qué de la murmuración?

—Y ¿qué de los respetos divinos?

—Y ¿qué de los humanos?

—Dios mío, Dios mío, ¡qué desgracia no haber nacido todos *Castelares*! (1)

La antífrasis *varón tan sapientísimo* nos trae á la memoria otra de Cicerón. Está en la oración *post reditum in senatu*; y bien se conoce que la conoce el Sr. Piñango.

No contento Cicerón con describir magistralmente la persona y los vicios del cónsul Gabinio y su afición al tocado, le llama *virum respectabile y lleno de majestad*; e indudablemente, esta ironía pone más de relieve aquellos defectos. *Primum processit (iuga auctoritate viri) vini, summi, stupri plenis, milenti comi, composito capillo, gravibus oculis*, etc.

Después de manifestar el Sr. Piñango que el Sr. *Clarín* llamó pedante al *ilustre* crítico, y que éste, según dijeron en Madrid, de ningún modo es acreedor á esa consideración que se debe al escritor que contribuye y sostiene muy alto lo que se llama «el sacerdocio de la prensa», añade:

«Se ha cumplido la profecía del satírico que acabo de nombrar. Llegó el día de pagarlas todas juntas.

«No hay, pues, que fiarse de los puestos olímpicos (y mundanales), ganados de un modo que no quiero aventurar; no hay que hacerse ilusiones; no hay que ser publicista, ó mejor, crítico de reumbrón; que aunque semeje el pedestal piedra berroqueña, puede resultar caliza deleznable, y entonces, ¡adiós estatua, adiós gloria!»

«Cargos durísimos pesan sobre usted, añade, y estos no se deshacen callando la respuesta que debe, siquiera sea «á los mentecatos.» Eso es impropio de personas serias.»

El artículo, en resolución, es bueno y digno de estar entre las composiciones de la acreditada *Revista del Turia*; y añadiré, usando de frase tan castiza como desagradable para el descontentadizo y citado crítico, que el señor Piñango le ha dado en las mataduras.

GIL BLAS.

REMITIDO

Sres. Director y redactores del semanario LA JERINGA.

Muy señores míos: Al leer el último número de su periódico, he sentido una satisfacción inmensa.

Don Leopoldo Alas (*Clarín*), á pesar de su reputación y de su nombre y de la autoridad que muchos le conceden, mete muchas, muchísimas veces la pata, como se dice en estilo llano y vulgar.

Hay que tener gran cuidado de no confundir al hombre de genio, talento, sabiduría, imaginación, concepción y gusto, con el que es solamente un simple erudito ó un erudito simple, con más ó menos estilo y mucha mordacidad y afán de burla y descrédito de hombres que tienen credenciales de su valimiento.

El que ustedes hayan iniciado algo de lo mucho que pudiera decirse á ese... crítico, me ha llenado de júbilo.

Ni á mí me conocen como escritor, ni como nada, ni á mí me guía interés personal ninguno. Hago estas declaraciones, y les doy á ustedes mi más cordial enhorabuena, por sí, al hacerlo, puedo dar á ustedes una pequeña satisfacción, y porque se queda uno muy tranquilo cuando se dice lo que se piensa.

Pueden ustedes creer sinceramente lo que digo.

Y firmo con pseudónimo para no darme pisto, por más que siento hacerlo, pues en este caso me igualo á *Clarín*.

De ustedes afectísimo seguro servidor,

CENTELLAS.

(1) Ya comprende á los lectores que la alusión es litetaria y nada más.

ESPECTÁCULOS

La presente semana ha sido fecunda en estrenos; pero desgraciadísima para los autores; el público se negó a conocer sus nombres en medio de estrepitosas protestas.

En el Regio coliseo, *La Traviata* resultó mediana, atribuyéndose a falta de ensayos.

La Gioconda, aceptable; el público, frío y reservado al principio, tributó merecidos aplausos a las señoras Tetrassini y Pasqua en el duo de tiples.

VARIEDADES.—*Chateau margaux*, zarzuela de los señores Jakson y Catallero, a pesar de algunos chistes y números de música aceptables, no es más que un mal peleón que el público dejó pasar, gracias a los esfuerzos de la señorita Alba.

LARA.—*La vuelta del verano* ha sufrido las protestas del público por algunos chistes de color subido.

ESLAVA.—*Sinfonia*, no es siquiera disparate como lo llaman sus autores, es solo la presentación de innumerables personajes que pasan al compás de la música, con su piquito de can-can (que se repitió) carece de chistes y concluye con una vil imitación del *Excelsior*. (Segunda pita.)

Mucha percalina
muchas desnudeces,
muchas paparruchas,
poquitas nueces.

MARTIN.—*La Tertulia de Benito*, tercer desastre; el público, apesado de la bonita música del Sr. Rech, se aburrió soberanamente.

Quiera Dios que la próxima semana no sea tan lastimosa, y que las empresas no nos den gato por liebre y miren más por sus intereses.

SEGUIDILLAS.

BIBLIOTECA CIRCULANTE «BANDIERA»

El 10 del próximo pasado mes se verificó en Palermo una de esas fiestas que dejan perenne recuerdo: la solemne inauguración de una Biblioteca Circulante, a cuyo acto asistieron multitud de literatos, artistas y otras ilustradas personas.

Animó la fiesta gran concierto instrumental; se pronunciaron muchos y notables discursos; y entre otros señores, fué calurosamente aplaudido el Sr. D. Angel Bandiera, fundador de la Biblioteca.

Firmaron todos los concurrentes el acta, y se acordó dar a la Biblioteca el nombre del fundador, y enviar un telegrama a S. M. el Rey.

Dicha Biblioteca cuenta aproximadamente con 10.000 volúmenes y un centenar de periódicos y revistas, a los cuales está suscrita.

Deseamos que sea protegida por todos los hombres cultos y estudiosos, y saludamos afectuosamente y damos el parabién al laborioso Sr. D. Angel Bandiera y a sus dignos compañeros.

JERINGAZOS

La sociedad tabacalera acordó rebajar el precio a los trabajos de las cigarreras; y estas van, cogen y ¿qué hacen? Se sublevan, arman un escándalo de marca mayor, estropean cigarros emboquillados por valor de 30.000 reales, chillan y hasta arañan. Y en vista de todo esto, se salen con la suya.

Mas ¿quién reprueba ahora los procedimientos revolucionarios? Un argumento para los zorrillistas.



Los zorrillistas no salen de su *apoteosis*. Con lo del simulacro coalicionista de la Alhambra, todo se les vuelve disparos al aire y reuniones más ó menos culinarias.

El día 7 se reunieron a comer en la Perla, y entre los

horrores de una laboriosa digestión, brindaron por todo lo brindable los Sres. García, Fernández, López y otros. ¡Ah! Se me olvidaba; dirigieron su correspondiente telegrama al

Facedor das revoluções.



Entra en un café un *gachi*, y pide café.

Cuando le trae el servicio el camarero y se presenta el echador, éste le pregunta:

—¿Solo?

—No; le tomaré con un *cabayero* que está al llegar.



Está mal de salud Muley Hassán,
Y calculen Vds. el belén
Que habrá entre las mujeres del Harén,
Si está malo dos años el Sultán.



Parece que se observan deficiencias en el servicio de telégrafos. *La Correspondencia de España* se queja amargamente, y llama la atención, sobre esto, del señor Director de Correos y Telégrafos. Esta señora no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, es decir, defiende a capa y espada todo hasta tanto que a ella le toca. Eso es egoísmo puro. Nosotros tenemos por qué quejarnos del servicio de Correos; pero es echar margaritas a puercos el quejarse.

Sr. Mansi, Sr. Mansi,
Háganos usted el favor
De que llegue LA JERINGA
A manos del suscriptor.

CORRESPONDENCIA

Amulis de Gaula.—Madrid.—Buen papel el del verso de las judías.
¡Si como el papel fueran las poesías!

Anisla.—Madrid.—No está dentro de la índole del periódico; es muy seria.

Un diablillo.—Señor de diablillo:
Pero eso es muy malo,
Unos versos cortos
Y otros muy largos.
Porque estamos todos
Muy bien educados,
No quiero decirle
Lo que nos callamos.

Chorlito.—Madrid.—Usted tropezará con el sentido común, y se romperá V. de fijo esa cabeza de pseudónimo.

Siviglia.—Madrid.—No está mal hecha su composición; le advertimos que en la redacción hay un Sr. Lucio y un Sr. Casado, lo que ponemos en su conocimiento para los consonantes oportunos.

Consonante.—Madrid.—Mande V. el nombre, y se publicará.

Srta. D. F. P. y L.—Si V. nos autoriza para corregir algo que no satisface a todo el público, resultará un álbum divino.

D. C. R.—Madrid.—¿Quién engañarle pudo?
¿Quién le metió, por Dios, a ser poeta?
Más le valiera otro ejercicio rudo,
Por ejemplo, el tirar de una carreta.

D. J. P.—Valladolid.—Se le remitirán los ejemplares

Srta. M. R.—Madrid.—Nos parece muy bien hecho, pero como usted desea que lo arreglemos, nosotros prometemos formalmente arreglárselo a V.

D. E. de V.—Su composición es muy bonita, y está bien hecha, pero es demasiado extensa.

Bocaccio.—Madrid.—Me parece oportuno
Advertirle que dicen muchas gentes,
Que V. no es más que uno
De los siete durmientes.

Lisardo el estudiante.—Es buena, pero muy larga. Le escribiremos.

MADRID

TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8.

SUPERIORES CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFES, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

PARA

BUENOS VINOS

LA

CASA AVANSAYS

CARMEN, 10

LA JERINGA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, LITERARIO
E ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Madrid y Provincias, Un mes, 75 céntimos.—Trimestre, 2 pesetas.—Ultramar y naciones extranjeras, Semestre, 6'50 id.—Número suelto, 15 céntimos.—Atrasado, 25 id.—Para los corresponsales y vendedores, 10 id.

Las suscripciones comienzan el 1.º de cada mes.

La correspondencia al Administrador, Sr. D. Antonio Pérez.

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 30, segundo. Horas de despacho, de diez a una.

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

GRAN RELOJERÍA

DE

VIDAL ARÉS Y TORIBIO

Plaza de Santo Domingo 9 (esquina á la calle de la Bola)

SIN COMPETENCIA EN COMPOSTURAS

Nunca se ha visto limpiar un reloj por 2 pesetas.—Ni llevar 5 pesetas por un arbol de volante.—Ni 2 pesetas por un muelle real.—¿Y un eje de rueda por 4 pesetas?—¿Y un rubí por 2 pesetas?—En fin, un muelle de salto, una vil peseta, y composturas á sorprendentes precios.

Dr. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exitos seguros: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

LA NOVEDAD

LIBRERIAS DE BERNARDO RICO

MAYOR, 10, Y TRAVESIA DEL ARENAL, 1

En ellas se encuentra buen surtido en libros de texto para todas las carreras, á precios económicos, tanto en obras de consulta como de recreo, de lujo y económicos.

Inmensa variedad y gusto en Devocionarios desde una peseta en adelante.

Grandes colecciones de mapas y planos de las últimas ediciones. Obras dramáticas y música clásica y de recreo para piano.

Se reparten Catálogos gratis.

Mayor, 10.—Travesía del Arenal, 1.

GRAN LIQUIDACION

4, MONTERA, 4

CARLOS SCHROPP

Juguetes de todas clases, objetos finos para regalo, y cuantos de lujo y gusto hay en los principales bazares.

Las personas que necesiten artículos de esas clases deben visitar el establecimiento, por ser los precios de sorprendente economía.

GUARNICIONES, ARNES y sillas de montar de Alfonso, discípulo de Meriot, de París.—Soldado, 10, y San Marcos, 28, Madrid.

EL POSTRE, GRAN PASTelería, de D. Andrés Pérez, calle de San Marcos, 31, bajo. Este establecimiento tien-

todos los días excelente y nuevo surtido de pastas, pastres, pasteles, etc. Sus bizcochos y mejicones me-

jores que los de Doña Marquita, son una de las mayores y más acreditadas especialidades de la casa